



Los diversos grupos políticos tienen ~~déverses~~ puntos de vista para determinar si una situación es insurreccional o pre-insurreccional. Al hablar en este comentario de que El Salvador está entrando en una etapa insurreccional, no nos adscribimos a la terminología de un grupo determinado sino que señalamos una situación nueva, cuya novedad consiste en la multiplicación y coordinación de acciones por parte de los movimientos de masas en contra del aparato productivo y en contra del poder establecido. Tales son para nuestro caso las quemaduras de los buses, los ataques contra las torres de energía eléctrica y la quema de los tanques de la CEL en Soyapango con su consiguiente refriega posterior.

Todo comenzó con el paro general último de los días 13, 14 y 15 de Agosto. Creyó el Gobierno que aquello no fue sino un paro fracasado, en vez de verlo como un primer paso hacia acciones cada vez más seguidas de hostigamiento y de desgaste. Hoy estamos viendo que aquel paro no fue una acción esporádica sino el principio de un recrudecimiento de las acciones. En aquellos días el Gobierno y la FA pudieron garantizar bastante bien la seguridad del transporte público; hoy estamos viendo que ya esto no le es posible. Siguen las quemaduras de buses, las empresas no salen a circular o limitan máximamente su circulación; después de las siete es ya difícil conseguir un bus en muchas, si no en todas las líneas. Y la razón de este semi-paro de los buses es, según confesión propia de empresarios y motoristas, que el Gobierno no es capaz de garantizar su seguridad ni la seguridad de los buses.

Lo mismo ocurre con la energía eléctrica. Pudieron poner fin al apagón con la militarización y la ocupación militar de las plantas. Pero siguen los sabotajes en los más distantes lugares del país. Y ni siquiera se ha podido impedir, a pocos kilómetros del centro de la capital, un ataque en pleno día a una importante subestación eléctrica, ataque que incendió tanques con más trescientos mil galones de diesel. La información que sobre este punto transmiten los diarios matutinos es, como casi siempre, parcial y confusa. Según testigos presenciales, tras el ataque a la estación,



se desató un operativo militar, incluida la presencia de helicópteros que disparaban indiscriminadamente dentro todo lo que veían moverse. Los numerosos muertos no fueron de los atacantes sino de la población civil, que se vio sorprendida no por el ataque guerrillero sino por la respuesta militar. Por otra parte, los diarios capitalinos achacan la acción al Frente Democrático-Revolucionario de una manera irresponsable.

Lo que importa subrayar de estos hechos no es ahora si se deben o no se deben dar, si son hechos correctos desde un punto de vista táctico, si son los ajustados desde un punto de vista político y si son los acertados desde un punto de vista ético. Lo que importa subrayar es el hecho global en sí mismo, la constatación de que el país, en vez de pacificarse, está agitándose cada vez más y está entrando en etapas nuevas y más graves de confrontación. Las medidas económicas, políticas y militares del Gobierno y de la facción derechista de la Fuerza Armada, en vez de conseguir la pacificación y la aproximación de un diálogo, están consiguiendo todo lo contrario. Están provocando una mayor beligerancia de los grupos populares. Los miles de muertos de la represión no han apagado el ímpetu revolucionario; al contrario lo han alentado más.

Todos estos hechos demuestran así una vez más, que no se puede gobernar este país sin al menos el consentimiento de las organizaciones populares de masas y la tolerancia de la Dirección Revolucionaria Unificada. Y el actual Gobierno y la actual estructura de poder no están en condiciones de conseguir ni siquiera ese consentimiento, cuanto menos su colaboración. Por consiguiente, si las cosas siguen igual, si el Gobierno y la Fuerza Armada siguen en las mismas manos, lo único que podemos seguir esperando es el recrudecimiento de las acciones hasta llegar a la insurrección general, acompañada de un combate militar de largo alcance. En verdad una tristísima perspectiva por lo que va a costar de vidas humanas y por lo que va a costar de destrucción del país. La solución político-militar de Enero está ya en plena bancarrota.

28-Agosto-1980